RENÉ ABELIUK M. [1]

Verdaderamente tengo que agradecer esta oportunidad que se me ofrece de dirigirme a ustedes para recordar un acontecimiento que tuvo su orígen hace diez años, pero que, creo, aún sigue plenamente vigente.

Aunque no se ha escrito la crónica del período del gobierno militar, ni mucho menos, la historia de aquel interesante período, especialmente desde el punto de vista de quienes fuímos sus opositores, no me cabe duda que ésta dirá que el Acuerdo Nacional marca el momento en que Chile optó por el camino que hoy día estamos recorriendo y que, con más o menos problemas, es un camino de éxito, de prosperidad y de progreso. Los historiadores dicen que, a veces, la sociedades enfrentan períodos de conflicto que si son capaces de resolver bien, a ellos suceden etapas como la que estamos viviendo, y si los resuelven mal, esos pueblos decaen, atraviesan por crisis, en una palabra, sufren.

Con el Acuerdo Nacional -como lo dijo una alta autoridad espiritual que

[1]. Abogado. Vice-Presidente del Partido Social Democracia Chilena al 25 de Agosto de 1985. Ministro Vice-Presidente de la Corporación de Fomento de la Producción entre el 11 de Marzo de 1990 y el 11 de Marzo de 1994. Nota del Editor.

nos visitó tiempo después- Chile optó por el camino del entendimiento y no por el camino del enfrentamiento [2].

Ciertamente el Acuerdo Nacional no surgió de la nada. La tarea de monseñor Fresno y de sus colaboradores fue decisiva para que llegáramos a este texto de consenso. Pero, sin duda, antes se había intentado por distintos actores restablecer el diálogo entre sectores que estaban, o habían estado, en contraposición. El restablecimiento de la amistad cívica, del diálogo, del entendimiento como base del sistema político, fue lo que Chile resolvió hace diez años, y es el camino que ahora estamos recorriendo con éxito.

Comenzó primero el diálogo entre los opositores, que habíamos estado en bandos distintos, durante el Gobierno de la Unidad Popular. Posteriormente se fueron incorporando personas que apoyaron al gobierno militar, pero que estaban también de acuerdo en retornar a la democracia.

Con posterioridad al Acuerdo Nacional, fue posible que se definiera que la oposición que enfrentaba al general Pinochet, lo haría por el camino de introducirse dentro del sistema político vigente, de entrar a la institucionalidad y desde dentro de ella conseguir lo que hoy hemos alcanzado: el restablecimiento de nuestra democracia.

Ello no hubiera sido posible, si no hubiéramos tenido esta posibilidad de diálogo con quienes participaban desde el otro sector; ello no hubiera sido posible si no se hubiera restablecido la confianza entre nosotros; y no hubiera sido posible tampoco, funcionar dentro del sistema institucional, sin los acuerdos, sin los consensos, que han hecho posible que hoy día Chile marche en la forma en que

---

[2]. El autor se refiere a las palabras pronunciadas por el Papa Juan Pablo II el 3 de abril de 1987 en el Parque O'Higgins de Santiago, con ocasión de la celebración de la Misa de la Reconciliación y de Beatificación de Sor Teresa de Los Andes. En esa oportunidad el Papa señaló: "Como lo han proclamado vuestros Obispos: 'Chile tiene vocación de entendimiento y no de enfrentamiento'". Cf. Conferencia Episcopal de Chile, "El AMOR es más fuerte", Santiago, 1987. p. 199. N. del E.

lo está haciendo. De ahí la enorme trascendencia que tuvo el Acuerdo Nacional.

Muchos de los que participamos en su gestación, posteriormente nos ha correspondido ejercer funciones políticas y públicas en el proceso de restablecimiento de la democracia: ya sea como Presidente de la República, en el caso de don Patricio Aylwin; otros como precandidatos a la Presidencia, otros en el cargo de Ministro de Estado o Embajadores, y también como líderes importantes de corrientes políticas de significación nacional. Muchos de ellos, tuvieron su prueba de fuego en el Acuerdo Nacional.

Por eso es bueno que, en la marcha de la historia nos detengamos un instante y reflexionemos sobre lo que entonces hicimos y saquemos de ahí el mensaje evidente que, por lo demás, es el hilo conductor del Chile de hoy: la política de entendimientos, la posibilidad de llegar a acuerdos, la capacidad de saber enfrentar los momentos difíciles, porque la vida y la historia siempre nos los presentan, y saber salir de ellos.

Los recuerdos afloran en estos momentos. Sólo quiero relatar una anécdota poco conocida que tuvo lugar durante la gestación del Acuerdo Nacional y que pudo significar incluso su interrupción. Naturalmente, dadas las condiciones políticas que se vivían, todo el proceso se hacía calladamente, no en forma pública. Y sin embargo, la prensa descubrió que en el Círculo Español se estaba realizando un diálogo político. ¿Cómo lo descubrió?, le pregunté al periodista en cuestión. Me dijo que iba pasando por la Alameda y vió que entraban muchos políticos al Círculo Español, ante lo cual le picó la curiosidad periodística, entró al local y se enteró que ahí había una reunión de personas que representaban sectores que incluso estaban en discrepancia. En realidad, en aquél minuto, el Acuerdo Nacional estuvo en riesgo, porque a partir de entonces tuvo que hacerse a la luz pública, situación en que proliferan las críticas, en que cada uno tiene que empezar a responderle y a darle cuenta de cada uno de sus pasos a las personas que representa. Como contrapartida a esos inconvenientes, desde ese minuto tuvimos claro que no nos podíamos separar del Círculo Español sin entendernos, sin llegar a un acuerdo, pues el país no nos lo perdonaría.

Por ello, cada vez que Chile vuelva a enfrentar períodos y decisiones semejantes, recordemos que la gente común, los electores, los ciudadanos, esperan que sus conductores sepan llegar a los acuerdos necesarios para sacar adelante al país en forma semejante a lo que ha estado ocurriendo en estos últimos años.

Quiero terminar haciendo un reconocimiento a monseñor Fresno. No obstante que el camino del diálogo ya estaba iniciado, jamás éste hubiera llegado hasta donde lo hizo el Acuerdo Nacional, si no hubiese sido por las características personales de monseñor Fresno: con humildad, con paciencia, con esfuerzo, nos llevó a este entendimiento, que ha marcado el camino de Chile: un camino que, espero, recorramos siempre en entendimiento, en diálogo, en acuerdo y nunca en enfrentamiento.